

Las dimensiones de la fotografía forense.

En la actualidad el empleo de la fotografía en Ciencias Forenses va mucho más allá de un inmejorable método de documentación de toda la información que pasa por delante nuestro cada día. La fotografía forense es un registro necesario en todas las autopsias, en todos los levantamientos de cadáver, en el procesado de muestras forenses y en muchos casos de clínica forense. Es necesario porque somos peritos públicos que nos debemos al procedimiento judicial. Otros peritos pueden tener que volver a valorar los mismos datos objetivos que hemos visto, especialmente en aquellos casos de pruebas periciales anticipadas. Tan necesario, que no hacer fotografías en un levantamiento de cadáver o en una autopsia puede constituir un acto médico negligente.

El registro fotográfico forense contiene con frecuencia indicios que pueden llegar a ser evidencias y pruebas. Pero donde la fotografía forense tiene un incalculable valor es en la docencia. Lxs médicxs forenses que empezamos a trabajar cuando solo existía fotografía analógica echábamos de menos un libro que nos explicara como se ve un infarto de miocardio o una cirrosis o un enfisema. El texto de Gabriel Font Riera (*Atlas de Medicina Legal y Forense, JM Bosch Editor SL, 1997*) nos ayudó mucho a muchos. Un texto que reunía los temas esenciales desde los fenómenos cadavéricos hasta la muerte infantil pasando por la agresiones sexuales o las características macroscópicas de las lesiones vitales y posmortales. El viejo aforismo chino '*una imagen vale más que mil palabras*' tiene en nuestro trabajo un valor incalculable.

La fotografía forense tiene por tanto una dimensión documental (de registro), una procesal (de prueba) y una docente. A estas importantes dimensiones tenemos que añadir una ineludible dimensión estética. Hay imágenes macro y microscópicas que además de ilustrar la patología observada, son de una rara y profunda belleza. En el marco de la tragedia en el que se mueve nuestra profesión encontramos de vez en cuando perlas de belleza en el campo anatómico o anatomopatológico que nos permite reparar que detrás de la lógica científica hay seres humanos. La Medicina es una Ciencia, pero también un Arte y la fotografía forense nos muestra cuanto de real hay en esta frase.

Gabriel Font Valsecchi estudió Medicina en la universidad donde le enseñaron ciencia médica, pero aprendió y heredó de su padre el arte que no se aprende en las facultades de Medicina. Gabriel Font Valsecchi es un Médico Forense con una larga trayectoria en el campo de la fotografía forense. Ha recibido varios premios por ello y como podrá observarse en este monográfico su trabajo es de gran calidad técnica y artística.

La fotografía forense no tiene en nuestros programas docentes ningún hueco. No se enseña y por tanto no se aprende. Solo algunos profesionales con interés particular como Gabriel son capaces de aprender la técnica fotográfica con su propio esfuerzo. Casi ninguno llega al nivel de maestro que tiene Gabriel, pero los Médicos Forenses no necesitamos ser maestros. Valdría con que todxs supiéramos lo básico para realizar fotos con calidad y que supiéramos documentar bien un escenario, un cadáver o un lesionado. Es verdad que necesitamos también el apoyo del Instituto de Medicina Legal porque si no nos queda más remedio que comprarnos una cámara, la desmotivación de los profesionales está servida.

Gracias Gabriel por tu generosidad al compartir tu excelente trabajo.

Fernando Serrulla Rech.